



Cinta de moebio

ISSN: 0717-554X

Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales

Canales, Manuel

Antes del método: del sentido de la investigación social y el origen de sus preguntas

Cinta de moebio, núm. 62, Abril-Septiembre, 2018, pp. 213-220

Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10159385006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Antes del método: del sentido de la investigación social y el origen de sus preguntas

Before the method: on the sense of social research and the origin of questions

Manuel Canales (manuel.canales@uoh.cl) Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de O'Higgins (Rancagua, Chile) ORCID: 0000-0002-5197-7642

Abstract

This essay discusses the consequences of fitting social research designs to the format of natural sciences. It argues that the cost is null for trying. Being society a system in development, the observation of facts according to lab rules or experiments lead to the invisibility of the subject matter and losing track to the observer; what is lost is the sense of research and its replacement is just technical precision habits. Instead it suggests going back the social science based on historical and totality roots: the context is everything and the origin of questions. The method is the road to produce answers. Science began before and continues after it, in the relationship between sociology and society. There is when research acquires its meaning, that leads that society to that question: to question itself.

Key words: ideography, design, research, social, method.

Resumen

Se discute las consecuencias de ajustar el diseño de investigaciones sociales al formato de las ciencias naturales. Se propone que el costo es la esterilidad de los intentos. Siendo la sociedad un sistema en desarrollo, la observación de hechos según las reglas del laboratorio o del experimento conducen a la invisibilidad del objeto y a un extravío del observador; lo que se escurre es el sentido de la investigación y en su reemplazo queda solo un hábito de precisión técnica. En vez, se sugiere volver a la ciencia social según su impronta historicista y totalista: el contexto es todo y origen de las preguntas. El método son los caminos para producir las respuestas. La ciencia comienza antes y sigue después de este, en la relación sociología/sociedad. Ahí es cuando la investigación toma su sentido, que lleva a esa sociedad a esa pregunta: a investigarse.

Palabras clave: ideografía, diseño, investigación, social, método.

1. Introducción

1.1. Este ensayo trata del sentido de la investigación en ciencias sociales. Específicamente, reflexiona sobre su diseño en el contexto de la academia o *la ciencia* (no trata de la investigación social habitual, esto es, aplicada a objetivos de retroalimentación y gobierno de la sociedad, por cualquier agente. En esos casos el debate siguiente viene disuelto desde la entrada y, dentro de sus propios límites, de modo coherente. Eso explica, por lo demás, la potencia comprobada de aquel observador; en vez, es lo que acaso falte en



el caso que nos convoca, la investigación social que califica en el ámbito de la institución científica). Propongo que según deben formularse en el lenguaje de investigaciones de la naturaleza, no logran ni lo que aquellas, ni algo distinto que fuera, como propongo, lo suyo.

1.2. La diferencia se origina en la disímil lógica (encuadre general o sentido base de la práctica) de la investigación en uno y otro caso. Y aquella distancia radica, a su vez, en la diferencia de los campos de observación respectivos. Mientras las ciencias naturales intentan aproximarse a las regularidades universales respecto de su objeto estable, las ciencias sociales intentan *entender y explicar sociedades en medio de su historia en curso* (plural y cambiante, la sociedad no cabe en la mirada del naturalista que la imagina, como las cosas en su reino, unitario-universal y hasta eterno). Las ciencias naturales se organizan sobre sí mismas y su propia trayectoria. La ciencia social se organiza, primariamente, respecto de la sociedad que observa, y solo luego y secundariamente, sobre sí misma. Esto origina dos tipos no convergentes de entender la práctica investigativa, dos *ethos* autónomos (aunque consonantes en parte sustantiva, luego, de sus programas). La diferencia arranca en el sentido de sus preguntas y los distintos modos de accederlas o generarlas.

2. Del origen de las preguntas y el sentido de la investigación en la observación de la naturaleza

2.1. Las ciencias naturales producen sus preguntas posicionando al investigador/a en un mapa o malla de *especialidades disciplinares* y en una historia o desarrollo de la misma como *progreso* (progresar, de *grada*, gradería, escalera. Ascender). El eje espacial, sincrónico o estructural, permite conocer las líneas de producción de conocimiento en las que puede formularse o producirse la pregunta. El eje temporal, diacrónico, procesal, permite conocer la trayectoria en la que se participa y los lugares de avanzada o actuales en los que generarlas: literalmente, los puestos de la superficie, arriba, sobre los que lo han posibilitado, escalones u hombros abajo en ese ascender continuo de lo progresivo. En la base, se supone -y hasta se elogia- la universalidad de aquellos sistemas, tal que el mapa de aquellos deslindes, y la historia que cuente sus sucesos, son los mismos para todos los participantes (esto es sustancial a aquel *ethos*; nociones tan caras a su experiencia como *corriente principal* y hasta la misma noción de *un estado del arte* lo suponen. Aquello ya es ruidoso en ciencias sociales: viene, la ciencia social, plurivérsica donde la ciencia natural se reconoce universalizada).

2.2. Así vienen señalados, con sus coordenadas disciplinares, los múltiples puntos o posiciones de pregunta, en las fronteras del conocimiento, desde las que se lanzan hipótesis con las que el sistema general, a través de cada una de esas prácticas de captura de orden, avanza en su control o dominio cognitivo de su objeto. Eso explica la consistencia de sus *palabras claves* (llevan por la malla de las especialidades hacia todas las otras líneas de investigación) y de sus *estados del arte* (lleva por la secuencia de las fases del avance hacia toda la historia de la disciplina) y, en fin, de sus probadas capacidades de lograr lo que intentan y la coherencia general que trasunta su operar.

3. La organización del conocimiento social

3.1. En ciencias sociales, en cambio, el conocimiento no se organiza *primeramente* por temas *universal-especializados* desarrollados *progresivamente* y desde dentro de una disciplina, sino que, por temas históricos, contingentes al desarrollo de la(s) sociedad(es) que está(n) afuera, como objeto -y también sobre, como continente- del observador. (En lo que sigue, la noción sociedad será entendida en su alcance plural: no existe *la* sociedad, sino cada vez *una, esa*, sociedad. Incluso no existe una sociedad, sino una sociedad en una fase de la historia).



3.2. El progreso del conocimiento, de haberlo, es a la siga del desarrollo de la propia sociedad, y los temas o palabras claves son aquellos que resulten precisamente *llaves* que permitan la evidenciación de la sociológica que hace entendible los hechos y procesos.

3.3. Allá afuera están más que las respuestas, las preguntas. Y aquello de adentro y afuera se complejiza, literalmente, hablando.

4. Arte (disciplinar) y/o proceso (del objeto)

4.1. Mientras el investigador/a de la naturaleza debe seguir celosamente la línea del tiempo de su disciplina (atento al progreso en el arte), el de la sociedad debe intentar seguir la línea de tiempo de aquella (atento a su proceso, su despliegue). Se avanza menos, en ciencias sociales, por superación de conocimientos fallidos previos, al modo proverbial del progreso científico natural, que por mutación de las cuestiones por noticias del objeto y su historia andando. Es el riesgo de los *estados del arte* en ciencias sociales: en ciclos largos no termina por verse el avance de la ciencia, que no sea una superposición de alternativas, y de este modo lo que ha de ser secuencia, vuelve a una suerte de planicie sin tiempo, de suyo, sin progreso. Nunca está el desplazamiento anterior de las fronteras del conocimiento que, en principio, habría que intentar remover otra vez hacia adelante o arriba. Los *hombros del gigante* en nuestro caso parecen tener que servir a tareas como las de Sísifo. Cada vez que la ciencia local se eleva, ya el objeto mutó de nuevo.

4.2. Propongo como ejemplo a la sociología rural. En los años cincuenta, en América del Sur, la agenda de la investigación se concentraba en dos temas: la *tenencia* de la tierra y la *emigración* campo metrópolis (el primer número de la Revista Paraguaya de Sociología de 1958, la primera publicación científica en ciencias sociales en Sudamérica, venía prácticamente dedicada a estos temas). En el Congreso Latinoamericano de Sociología de 2016 se presentaron cerca de doscientos trabajos clasificados en la especialidad rural. Prácticamente ninguno abordaba aquellas cuestiones (tenencia o migración campo-ciudad), ni los integraba siquiera en sus bibliografías o en sus estados del arte. Nuestro arte ahora estaba en otros lugares: medioambiente, territorio, alimentación, patrimonio, etc. El prefijo *neo* hacía la resonancia, cohesionando todo. No estaban equivocados aquellos ni lo están los nuevos. Hacen bien los actuales investigadores ruralistas en no tratar los temas de los antiguos, e hicieron bien aquellos en tratarlos, pues la *sociología de los cincuenta* que refiero es una sociología *de la sociedad de los 50* y las sociologías actuales lo son de la *sociedad presente*. (Presente tienen los sistemas “vivos”, esto es, en auto reproducción: la ciencia social existe precisamente por esta *vivacidad* de su objeto; y fue menor cuando la sociedad parecía retenida en un reproducirse que tendía a la repetición de un origen y es infinita cuando la sociedad parece lanzada a un reproducirse cambiando, como desequilibrada, en movimiento continuo más allá de sus propios deslindes. No es casual que la investigación social, la académica y la aplicada, nazcan juntas y junto a la sociedad esta, la moderna, que se desconoce una y otra vez a sí misma).

4.3. Quien busque la huella de la superación de los saberes previos, mediante estudios que demostrarían o hubieran demostrado su falla, no encuentra esa historia de progreso. Encontrará estadios, pero no ascenso, fases, pero no secuencia. Como si el orden le viniera entonces desde otra parte: ni más ni menos que de la sociedad, cada vez *una* sociedad, en su forma e historia.

4.4. Para encontrar las preguntas habría que partir del estado de *la sociedad en su proceso*. Pues se trata de un objeto que cambia y más rápido que lo que los investigadores logran atisbar. Hasta los estudios más triviales de opinión pública, por ejemplo, deben señalar los hechos relevantes ocurridos en la sociedad



respectiva durante el lapso de aplicación de los instrumentos como un intento de neutralizar la entrada del *contexto al laboratorio*. Misma función, ahora de modo estructurante, en el diseño, ocupan los *antecedentes*: como si la ciencia social debiera explicar el origen de sus preguntas más allá de su propio derivar disciplinario; en el caso común, en el capítulo Antecedentes lo que ocurre es que se hace entrar algo por la ventana a la sociedad, si no al laboratorio, al menos a la recámara en que aquel se planifica (ambos señalan un intento de conjurar lo imposible; el contexto manda y eso descuadra la idea experimental-laboratorista; lo mismo, la dinámica social es sobre determinante y así no cabe, en estas ciencias, aquel progreso interno de las disciplinas). Y cuando llegan, ya la sociedad está en otra parte, más allá de sí misma, nuevamente exigiendo a la sociología precipitarle sus preguntas, ajustarle sus analizadores. Son los costos de un contexto activo, transformador del objeto, y entonces, cuando lo logramos fijar, ya no lo tenemos, pues el proceso contextual, y el suyo propio como parte de aquel, lo habrá removido otra vez.

5. ¿Cuánto orden o estructura hay tras las palabras claves?

5.1. En la ciencia social no hay un equivalente a la especialización propia del conocimiento científico natural (nuevamente la diferencia con la sociología y la investigación social aplicada: en esta segunda si hay orden, ajustado por los requerimientos explícitos del contexto. Por ello no tiene las penurias de coherencia como las de la ciencia social académica). En la ciencia natural aquellos campos, temas o especializaciones, corresponden a una evolución o diferenciación orgánica, por lo que tras los temas específicos cabe encontrar retornos hacia otros generales, de los que son, digamos, ramas y así hasta lo deseable de un tronco conceptual: en suma, hay organización o sistema. Como en ciencias sociales no hay propiamente tal conjunción, lo que queda cuando se usa ese camino es la abstracción y su fugacidad por no tener estructura subyacente que lo soporte.

5.2. Puede tratarse de conceptos que repiten categorías de la misma sociedad (*Estado, trabajo, educación*) o anfibios (*movimientos sociales, resiliencia*) o conceptos propiamente teóricos de desigual calado, que no alcanzan líneas de especialización orgánicamente tejidas con el conjunto y hasta en sus propios bordes (*género, representaciones, estratificación*). Es el fondo de la crítica de Adorno y Horkheimer al conocimiento positivo o analítico y su ordenamiento por temas o categorías: en esa malla terminológica, lo que se escurría era la sociedad, la totalidad o lo que se conocería como el sistema: “La consideración de la sociedad como un todo trasciende necesariamente sus hechos dispersos y la construcción del total tiene como condición primera un concepto de la cosa sobre el que se organicen los datos, tan dispares, concepto que aquella debe acercar una y otra vez al material y transformarlo de nuevo al contacto con éste” (Adorno y Horkheimer 1998:286).

5.3. Es la liviandad del *empirismo abstracto*, según nombró Wright Mills a la investigación sin teoría, sin una idea de la sociedad que se observa: “Empirismo abstracto (...) significa, desde el punto de vista de los resultados, que en esos estudios se apilan los detalles, con atención insuficiente a la forma; en realidad, muchas veces no hay forma, si no es la que le dan los tipógrafos y encuadernadores. Los detalles por numerosos que sean, no nos convencen de nada que merezca convicciones acerca de ellos” (Mills 1983:237). Lo aludido como abstracto lo señalo como descontextualización: primero, respecto de la sociedad y luego respecto de la propia praxis investigativa. No hay retorno alguno hacia la propia ciencia, hacia atrás y hacia los lados, y por eso no hay tampoco, a la base, un acumulado equivalente al evolutivo de las ciencias naturales. En vez, categorías sin más red que la que puede levantar, cada vez más arduamente, el investigador en cada estudio.



5.4. Traigo para ejemplo el testimonio que me relata el investigador Rodrigo Asun (hábil en los mejores usos del enfoque que aquí discuto, cuya generosidad permite los diálogos para aguzar o rehacer estas nociones), participante en un proyecto transnacional de observación de movimientos sociales, con una metodología analítica cuantitativa. Intentan identificar patrones o recurrencias en las asociaciones de las múltiples variables que controlan en su análisis. La investigación se realiza, entonces, prácticamente en su aspiración formal como un experimento. El mismo se replica por varios otros equipos, como por lo demás puede estimarse razonable y habitual en la experimentación naturalista. Hasta aquí, todo en orden. Sin embargo, para su frustración, no logran identificar o generar pautas o patrones o regularidades entre los casos. Más bien es por descarte y paradoja: lo que se *repite* es que el caso *varía según el contexto*. Así, se informa más de aquellos, que del tema en estudio. En suma, la investigación no produjo conocimiento sistematizable como patrón o regla, hallazgo o evidencia sustantiva en la palabra clave *movimientos sociales*, sino en la *in-nombrada* (acaso pues llevaba razón Adorno y la Crítica, en el sentido que la sociedad es ahora un innombrable; el precio de la institucionalización habría sido caro: cerrar los ojos al objeto que antes fue el origen de las preguntas), y por eso borrada, sociedad aquella: esta solo se aparece como el ruido de un contexto que malogró, parcialmente, el laboratorio y el experimento. Lo que descubren es lo que estaba encubierto en su modelo analítico temático: la(s) sociedad(es). Fueron por los temas, como los naturalistas, y llegaron llenos de totalidades complejas y cambiantes pero que, según son ajenas a su programa de especialista-temático, solos les reportan desorganización a sus datos. La sociedad, cada vez, les desarma el tema-conjunto, y no por falta de orden, sino por exceso: el orden de las sociedades, su coherencia o consistencia u orgánica, es lo que se les aparece y no cabe en el lenguaje analítico, seccionante, abstraccionista, con que piensan lo que están haciendo. Por eso, no pudiendo inscribir sus observaciones en una línea de progreso en el clasificador/palabra clave “movimientos sociales”, como un hallazgo que modifique, hacia arriba o delante el estado universal del arte respectivo, y no pudiendo tampoco inscribirla, cada vez, en la reflexión y conocimiento de si de las sociedades respectivas, entonces quedan sus resultados sin conexión a la que atarse. Es esa ausencia de contexto del empirismo abstracto, en el sentido ya dicho, y su efecto en la improbable recuperación y acumulación en algún sentido propiamente progresivo y estructurante de las investigaciones. En reverso, acaso deje la interrogación sobre el sentido mismo de la práctica observadora. Por eso el empirismo abstracto conduce casi, o por necesidad, a un preciosismo del detalle y la forma y esa fascinación con el dato (ese preciosismo metodológico es, por lo demás, el mismo que Vidal de la Blanche (1913) señala a la geografía naturalista previa y la escuela de los Annales (Braudel 1979) a la historiografía positivista del siglo XIX y respecto del cual se distancian, en la misma dirección que aquí se sigue: antes del método y más allá del dato, siempre hay un idea de la totalidad, un esquema del total donde los asuntos toman su forma. Sin el todo que afirma, los detalles siempre se esfuman).

5.5. El paso siguiente es radical: no se trata solo que el fenómeno varíe según los contextos, como en el caso aludido, sino que, como se señala luego, el contexto, la sociedad, es propiamente el texto donde han de buscarse hasta las *preguntas que le son pertinentes*, esto es, las cuestiones o interrogaciones que fundan el sentido de la acción de investigar/la. Por eso, la palabra clave de cualquier investigación ha de ser la que nombre a la sociedad y la fase que se está observando; en los hechos, aquella raramente se indica, acaso pues contraviene el sentido del acto investigativo según se lo imagina viniendo desde la observación de la naturaleza, encapsulado entonces en el laboratorio. ¿Qué es un laboratorio sino la suspensión de los contextos para mejor observación de lo analítico? Pues bien, digo que en ciencia social el laboratorio es lo que no aplica precisamente por este protagonismo sustancial del contexto, de la totalidad social que se trata cada vez. Siguiendo *temas*, hacia la identificación de patrones universales, como hace la ciencia social que se dice oficial, se llega muy cerca de la partida. Siguiendo sociedades, en cambio, procurando entenderlas en su complejidad, sí se puede concentrar observaciones y darles algún



sentido de conjunto, como una sociografía densa de una sociedad histórica y local, por eso, una sociología del total. Volveré sobre este olvido, que bien puede ser usado como una puerta más para lo que aquí se razona: la ciencia social lo es siempre de una sociedad. Eso es lo que el naturalismo priva: la observación de la sociedad, las sociedades, cada vez.

6. Al jardín de las preguntas

6.1. Entiendo que la investigación social se orienta al entendimiento (explicativo, comprensivo) de las sociedades que se observan y no al conocimiento de leyes o regularidades universales en su campo. Se sigue que el diseño de aquellas investigaciones debe comenzar en, y volver a, la reflexión de/sobre aquella sociedad que se observa. En la investigación social, la sociedad es la que investiga y la investigada: “Hay una novela policiaca que se titula *El asesinato de mi tía*. En los tres primeros capítulos, el sobrino cuenta cómo ha planeado el asesinato de su tía; en el cuarto capítulo, la tía cuenta cómo ha asesinado a su sobrino. El sobrino pasa de ser sujeto a ser objeto del asesinato. «Medidas de la sociedad» puede significar que la sociedad tome medidas o que a la sociedad le tomen medidas. El que los dos significados de «medida» y de «de» se denoten con la misma palabra no es un azar: algo debe de haber en común entre ellos. En efecto, la primera medida sobre el paro es tomarle medidas al paro” (Ibañez 1985:85).

6.2. No observamos temas sino sociedades que resultan analizables por esos temas. Los temas son pertinentes cuando, o en lo que, revelan a la sociedad –la muestran, evidencian. La calidad de una pregunta tiene que ver esencialmente con la potencia analizadora respecto del conjunto social que se observa. Esto es que, según es presentada a la sociedad investigada, le provoca/estimula evidenciarse. Las técnicas de investigación son de hecho estimuladores (cuantitativos), provocadores (cualitativos) y catalizadores (dialécticos) que, cada uno en su método y episteme, produce el mismo efecto sobre el objeto y para el mismo fin. Si el analizador es potente, la técnica es productiva; en cambio, si el analizador es impropio o inadecuado a la sociedad que se observa, entonces la técnica no recoge *evidencias* o alcanza *hallazgos sustantivos*, que es para lo que, en principio, ha de servir.

6.3. ¿Cuáles son los analizadores de esa sociedad en esa fase? ¿Cuáles preguntas le hacen evidenciarse? Las preguntas analizadoras se encuentran desde un conocimiento previo extenso y espeso; quien investiga ha de generarse una visión desarrollada y elaborada sobre *el origen, forma y proceso actual* de la sociedad observada. Cada sociedad, en cada fase, tiene sus propios analizadores o temas evidenciadores. Aquellos se encuentran donde ocurre alguna forma de desajuste entre lo conocido y sabido (por la sociedad y la propia investigación social hasta ahora) o hay indicios de desplazamiento de la cosa respecto de cómo se la sabía. Como un desborde del objeto, en la perplejidad de los cambios o en la energía de las movilizaciones sociales, como fuere, allí donde la sociedad no se reconoce terminada, cerrada (el uso popular lo diría rápido: donde *la sociedad no se halla*). Pueden distinguirse, en este concepto: analizadores *desde el proceso*, analizadores *desde la estructura* y una tercera forma que las combina.

6.4. Analizadores desde el proceso. Son temas-problemas “nuevos” en la sociedad, y a la sociedad, que se observa; una vez planteados, como interrogación, precipitan o posibilitan la evidencia del sentido o dirección de los procesos en curso; preguntas en el camino, de una sociedad que se desconoce a sí misma todos los días de nuevo, con su cambio. A una sociedad autotransformativa, corresponde una sociología-crónica (en vez de crónica acaso debiera decirse “epocal”, si es cierto, como nos enseña la escuela de los Anales, que el *chronos* es asunto físico, y solo el *aevous*, o “aeta”, que aquí traduzco como época o *era* es propiamente aquello del tiempo social, la historicidad), capaz de seguir observando la sociedad en su historia viva. El cambio las tiene habitualmente fuera de sí y es en esa extrañeza donde la sociología puede



hacer entendible/explicable lo que desborda. Por ello no es casual que las investigaciones “que encuentran” terminen habitualmente hasta en conceptos nuevos, que van y vienen entre la ciencia social y la propia sociedad. Casos en que se concluye ajustándole nuevos nombres a las nuevas cosas. Cuando se acierta, también la propia sociedad acepta esa “revelación” o puesta en evidencia. Por ejemplo, *el miedo al otro*, como categoría que nombra la socialidad paradójica del Chile de los 90: éxito del modelo, descomposición de la sociedad; y hoy sabemos: combinación dura del miedo medioeval y el miedo neoliberal, o del fundo y la sociedad líquida (PNUD 1998) o, en el mismo sentido “el miedo al flaute” como factor organizador de la convivencia y la selección escolar en el Chile del 2000 (Canales, Bellei y Orellana 2016). Es un hallazgo de la sociedad: esta *vuelve a hallarse*.

6.5. Analizadores desde la estructura. Cada sociedad lleva sus fracturas y genera nuevas tensiones de modo habitual y entendible por su *partición* en todas las clases que cada forma distingue. Se busca identificar aquellas torsiones, fuerzas contrapuestas, particiones de la sociedad y como aquellas se manifiestan: Son temas críticos, pues revelan una negación, olvido o censura que en el acto investigativo se ponen de “objeto”, se objetan: a través de la investigación, la sociedad encuentra la forma que por sí misma no intenta. La ciencia social tiene una tarea: la auto observación en aquellos asuntos pendientes, conflictuales, que tensan al sistema desde lo negado o desde lo posible.

6.6. Analizadores histórico-estructurales. Las mejores preguntas, en ese sentido, son aquellas que captan ambos ejes al mismo tiempo: temas-cuestiones que, en cada fase de una sociedad, *condensen una cuestión estructural con la tensión histórica*, esto es, cuando el presente de la sociedad se manifiesta como una pregunta por las contradicciones de la estructura. Entonces, la estructura retiene el tiempo hasta que se resuelve (o disuelva, reinterpretar) de modo sustantivo una cuestión constitucional de aquella. Cuando al tiempo, digamos, se le aparece estructura y deja pendiente, colgando, el futuro (la pregunta es un colgante; la pregunta es el observador en estado de suspensión u oscilante: pregunta proviene de *contus*, técnica de medida de la profundidad de las aguas que se usaba en los barcos y que consistía en un trozo de algún material que se amarraba a un cable que se dejaba caer, oscilando, hasta el contacto con tierra firme). Cuando las sociedades cruzan una crisis, el lugar de la investigación social es máximo y pleno. Fuera del laboratorio, dentro de la sociedad, el *terreno* es campamento y así puede la ciencia social practicar el nomadismo inevitable por observar objetos que corren y con sus pendientes auestas.

6.7. Refiero como ejemplos los estudios actuales en que participo. Todos ellos traen esta misma impronta: ni vienen de estados del arte ni de especializaciones disciplinares (aunque las visiten luego), sino desde una lectura o interpretación del proceso y firma de la sociedad chilena, con las fracturas y formas de siempre y las emergencias que le van sucediendo. Así cuando estudiamos las pautas de elección de escuela de las familias, o las actitudes y jugadas de los/las jóvenes al salir de la educación general, e incluso cuando estudiamos la reconfiguración de las territorialidades con ocasión del nuevo productor agrario global (hace ya cincuenta años), en todos los casos estamos tratando de seguir a la sociedad chilena en los lugares donde está pasando y no se está sabiendo, lo que le punza o le saca de entendimiento y le vuelve como zumbido de su propio conflicto y desarrollo. Puede incluso parecer arriesgado observar al objeto donde este es más intensamente dinámico y cambiante o hasta líquido: así no más es el asunto y hay que aprender a investigar nadando; quien se quede en lo sólido, acaso solo está en solidificaciones sin cimiento, como sea, sin fundaciones que la sostengan y que no sean sus propias convenciones, acuerdos y encuentros para sostenerlos.

6.8. Rodeo. Si acaso el investigador hubiere comenzado por otra vía y su pregunta sirviera a cualquier otro interés, distinto a este que aquí propongo (entender y explicar una sociedad en sus procesos) y lo mismo



se mueva por objetivos pragmáticos (de intervención) o por criterios académicos (de especialización temática), propongo que este enfoque puede servirle para aguzar la observación hacia los fondos sociológicos -es decir, la estructura y el proceso de la sociedad donde observa- que su tema pone en evidencia; una invitación a dar un rodeo por una sociología como esta que le puede proporcionar, desigualmente según la potencia/pertinencia de su tema a la sociedad que investiga, una noción densa de aquello que ahora le queda como ruido: el contexto, esa sociedad. Luego, puede lo mismo seguir su camino hacia la producción de información para actuar (en la investigación aplicada) o hacia el *paper* científico (en la academia).

7. De vuelta al camino, desde otro lugar

7.1. Dicho esto, ya de nuevo en las prácticas de la academia, puede regresarse al *canon*. Si las preguntas de investigación se generan de este modo (como los analizadores histórico-estructurales de cada sociedad, en cada momento), el diseño de la investigación puede transcurrir sin mayor sobresalto con el lenguaje homólogo de los naturalistas: la construcción de un dispositivo de observación que haga la prueba empírica de esta supuesta potencia analizadora del tema o pregunta de la investigación: esto es, de cómo, según es observada a través de este prisma (esta pregunta), la sociedad nos devuelve, o no, una regla, un orden: cuando aquello ocurre, y la pregunta encuentra su forma en los datos, la sociedad parece responder, resultar legiblemente analizada por aquella pregunta. Se ratifica la fuerza heurística de nuestra pregunta y, con ello, el sentido de la investigación. Si, en cambio, sigue la pista del naturalista desde el origen, y busca su posición de pregunta al modo de aquel, es posible que el resultante le frustre respecto a la pretendida productividad en regularidades universales de cualquier tipo. Así, no llega ni avanza hacia las leyes universales, ni observa sociedades. Las mismas que su vez se quedan sin los encargados de observarlas.

Bibliografía

Adorno, T. y Horkheimer P. 1998. *Dialéctica de la ilustración*. Buenos Aires: Paidós.

Braudel, F. 1979. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

Canales, M; Bellei, C. y Orellana, V. 2016. ¿Por qué elegir una escuela privada subvencionada? Sectores medios emergentes y elección de escuela en un sistema de mercado. *Estudios Pedagógicos* 42(3): 89-109. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052016000400005>

Ibañez, J. 1985. Las medidas de la sociedad. *Revista española de investigaciones sociológicas* 29(85): 85-127. http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_029_05.pdf

Mills, W. 1983. *La imaginación sociológica*. México: FCE.

PNUD. 1998. *Informe sobre desarrollo humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa. http://desarrollohumano.cl/idh/download/hdr_1998_es_completo_nostats.pdf

Vidal de la Blache, P. 1913. Des caractères distinctifs de la géographie. *Annales de Géographie* 22(124) : 289-299.

Recibido el 15 Ene 2018

Aceptado el 26 Abr 2018